

Maestro, pues tan alta petición nos manda pedir, y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles: ¿y qué imposible sería, con el favor de Dios, venir á esto un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfección, que están salidas de esta cárcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas hay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les dá claro á entender á que sabe lo que se dá á los que el Señor lleva á su reino; y á los que se le dá acá, como le pedimos, les dá prendas, para que por ellas tengan gran esperanza de ir á gozar perpetuamente lo que acá les dá á sorbos.

6. Si no dijédes que trato de contemplación, venia aquí bien en esta petición, hablar un poco del principio de pura contemplación, que los que la tienen la llaman oración de quietud: mas como digo que trato de oración vocal, parecerá que no viene lo uno con lo otro aquí. No lo sufriré, yo sé que viene: perdonadme que lo quiero decir, porque sé que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas cómo) á subida contemplación, por eso pongo tanto, hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales.

7. Conozco una persona que nunca pudo tener sino oración vocal, y asida á esta lo tenía todo; y si no rezaba, íbasele el entendimiento tan perdido, que no lo podía sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaba, á las veces que el Señor derramó sangre, se estaba, y en poco más, rezando dos, ó tres horas. Vino una vez á mí muy congojada, que no sabia tener oración mental, ni podía contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba: y vi, que asida al Pater noster, tenía pura contemplación, y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecía en sus obras, porque gastaba muy bien su vida; y así alabé al Señor, y hubo envidia á su oración vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPITULO XXXI.

Que prosigue en la mesma materia: declara que es oración de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

4. Pues todavía, quiero, hijas, declarar cómo lo he oído platicar (ó el Señor ha querido dármelo á entender, por ventura, para que os lo diga) esta oración de quietud, á donde á mí me parece comienza el Señor á dar á entender que oyó la petición, y comienza ya á darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo

hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ó ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará á estar hecha una cosa con él por union. Esto no es porque lo vé con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no veia el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba envuelto, y la poca gente que con él iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre celestial; mas dióselo el mesmo Niño á entender, y así lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de qué se vé en el reino (al menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la mesma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir.

2. Es como un amortecimiento interior, y esteriormente, que no querría el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querría bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar á caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello. Sientese grandísimo deleite en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta, no le parece hay mas que desear, las potencias sossegadas, que no querrían bullirse, todo parece que le estorba á amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quien están, que las dos están libres, la voluntad es aquí la cautiva; y si alguna pena puede tener estando así, es de ver, que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no querría entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas; aquí vén que esta sola es necesaria, y todas las demás las turban. El cuerpo no querría se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y así no se osan bullir. Dales pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les pasará una hora. Están tan cerca, que vén que se entienden por señas. Están en el palacio cabe su Rey, y vén que les comienza ya á dar aquí su reino.

3. Aquí vienen unas lágrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni le querrían ver, ni oír, sino á su Dios. No les dá pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfacion, y deleite, que en sí tiene, están tan embebidas, y absortas, que no se acuerdan, que hay mas que desear; sino que de buena gana dirían con san Pedro: Señor hagamos aquí tres moradas.

4. Algunas veces en esta oración de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande experiencia; mas si hay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros há mucha consolacion saber qué es; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande, y por mucho tiempo, esta quietud, pareceme á mí, que si la voluntad no estuviere asida á algo, que no podría durar tanto en aquella paz, porque acaece andar un día, ó dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente vén que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad; que á mi parecer está unida con Dios, y deja las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes, y como embobados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa, y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor; porque la voluntad está en su obra, sin saber cómo obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; así que ella, y Maria andan juntas.

5. Yo sé de una persona, que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabia entender, y preguntólo á un gran contemplativo, y dijo: que era muy posible, que á él le acaecia. Así que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oración de quietud, que lo mas contino debe estar unida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Pareceme que será bien dar aquí algunos avisos, para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí por sola su bondad, que sé que son algunas.

6. El primero es, que como se vén en aquel contento, y no saben cómo les vino (al menos vén que no le pueden ellas por sí alcanzar) dáles esta tentacion, que les parece podrán detenerle, y aun resollar no querrian. Es hoberia, que así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y estas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el Publicano.

7. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dejar á su Majestad que obre como en cosa suya, y euando mas una palabra, de rato en rato, suave, como quien dá un soplo en la vela cuando vé que se ha muerto, para tornarla á encender; mas si está ardiendo, no sirve

mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os vereis muchas veces que no os podais valer con esotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandisima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa; y así le parece entonces, que no está sino como en casa agena por huésped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco, que cosa es estar en su scr. Por ventura es solo el nio, y no deben ser así otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que cuando todas tres potencias se concertan, es una gloria, como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se vé el desasosiego que dá á su mujer.

8. Así que la voluntad cuando se vé en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ó pensamiento, ó imaginacion (que no sé lo que es) mas que de un loco, por si le quiere traer consigo forzado, ha de ocupar, é inquietar algo; y en este punto de oracion todo será trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le dá el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertid mucho á esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y cuádrame mucho, y me parece lo dá á entender. Está el alma como un niño, que aun mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle: así es acá, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que está con él, y que solo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goce de gozaria. Mas no quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayéndole consigo, no puede á todo, forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

9. En esto se diferencia esta oracion de cuando está toda el alma unida con Dios, porque entonces á un solo este tragar el mantenimiento no hace, dentro de sí lo halla sin entender cómo le pone el Señor. Aquí pareceme que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no hace cuando es union de todas tres potencias, porque las suspende

el que las crió; porque con el gozo que dá, todas las ocupa sin saber ellas cómo, ni poderlo entender. Así, que como digo, en sintiendo en sí esta oración, que es un contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse de terminar de qué es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferente de los contenidos de acá, que no bastaría señorear el mundo con todos los contenidos del, para sentir en sí el alma aquella satisfacción, que es lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida, pareceme á mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digámos. Pues cuando se viere en este tan subido grado de oración (que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento, ó pensamiento, por más me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, riase del, y déjelo para necio, y estése en su quietud, que él irá, y verá, que aquí es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y si quiere á fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

10. Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo; así me parece será aquí. La experiencia dará esto á entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy oscuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fué servido se acertase á decir aquí. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta oración, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su petición, de darle acá su reino.

11. ¡O dichosa demanda, qué tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por eso quiero, hermanas, que miremos como rezamos esta oración celestial del Pater noster, y todas las demás vocales: porque hecha por Dios está merced, desentendarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén desasidos del todo del mundo, al menos querría que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque si no, qué darse han aquí.

12. El alma á quien Dios le dá tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino por su culpa irá muy adelante. Mas si vé que poniéndola el reino del cielo en su casa, se torna á la tierra, no solo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas vélo, y sé que pasa así, y tengo para mí que por eso no hay mu-

chos mas espirituales, porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas bajas, váse á buscar á donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia.

13. Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciéndolas, y dándolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dándoles este reino, y poniéndolas en esta oración de quietud, y ellas haciéndose sordas, porque son tan amigas de hablar, y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decir las cada día, que aunque como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten. Esto no hagáis, hermanas, sino estad sobre aviso, cuando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho mas con una palabra de cuando en cuando del Pater noster, que con decirle muchas veces apriesa, y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedís, no os dejará de oír, y creed que aquí es el verdadera alabar, y santificar de su nombre, porque ya como cosa de su casa glorificáis al Señor, y alabáisle con mas afición, y deseo, y parece que no podeis dejarle de conocer mejor, porque habeis gustado cuán suave es el Señor. Así, que en esto os aviso, que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

Que trata destas palabras del Pater noster: *Fuit voluntas tua sicut in celo, et in terra;* y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinación, y cuán bien se lo pagará el Señor.

1. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado á pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced, como hacernos hermanos suyos, veámos qué quiere que demos á su Padre, y qué le ofrece por nosotros, y qué es lo que nos pide, que razón es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡O buen Jesús! Que tan poco dais (poco de nuestra parte) ¿cómo pedís mucho para nosotros? Dejado que ello en sí es nonada, para donde tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dejéis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra.

2. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la petición pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto,

BIBLIOTECA ALFONSO X

Señor, si así no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mía, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como sería posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas, que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el dárselos luego: no hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les dá amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querría preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, ¿lo qué dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no sería bien; mirad que parece aquí el buen Jesus nuestro embajador, y que ha querido entevenir entre nosotros, y su Padre, y no á poca costa suya, y no sería razon, que lo que ofrece por nosotros dejásemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos. Ahora quiérollo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

3. ¡O Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejádes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo, y en la tierra. Ahora la mía os doy libremente, aunque á tiempo que no vá libre de interese, porque ya tengo probado, y gran esperiencia dello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡O amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡O qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Pater noster en esto que le ofrecemos!

4. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues á engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas religiosas, que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir, que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dejarémos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple, como se ha de cumplir, es fácil de hablar, y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno, que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender á las que acá hicieron profesion, por larga prueba, no piensen que ha de ha-

ber solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los perlados, de que nos ven flacos; y á las veces flacos, y fuertes llevan de una suerte: acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien vé con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad.

5. Pues quiero os avisar, y acordar, que es su voluntad; no hayais miedo que sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os dá su reino, aun viviendo. ¿Queréis ver cómo se há con los que de veras le dicen esto? Preguntádo á su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oracion del huerto: como fué dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirá si la cumplió bien en él, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz. Pues veis aquí, hijas, á quien mas amaba lo que dió, por donde se entiende cual es su voluntad. Así que estos son sus dones en este mundo. Vá conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas dá estos dones; mas á los que menos, menos, y conforme al ánimo que vé en cada uno, y el amor que tiene á su Majestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por él; al que amare poco, dará poco. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran cruz, ó pequeña, es la del amor.

6. Así, que hermanas, si le teneis, procurá no sean palabras de cumplimiento las que decís á tan gran Señor, sino esforzaos á pasar lo que su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, è ir á dar, y rogar que la tomen; y cuando estienden la mano para tomarla, tornáosla vos á guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el Pater noster. Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos á dársela. Es verdad, que no nos dá primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, hijas, diciendo, y haciendo, palabras, y obras, como á la verdad parece hacemos los religiosos. Sino que á las veces, no sólo acometemos á dar la joya, sino ponémosela en la mano, y tornámosela á tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos hubiéramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este libro, vá dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen

Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio á su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliéndolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella, nunca deja beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dijistes os escribiese; y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demás estorba, é impide, sino decir: *Fiat voluntas tua*; cumplase, Señor, en mi vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisieredes; si quereis con trabajos, dadme esfuerzo, y vengan; si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necesidades, aqui estoy; no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais vos merced de darme vuestro reino, para que yo lo pueda hacer, pues él me lo pidió: disponed en mí como en cosa vuestra conforme á vuestra voluntad.

8. ¡O hermanas mias, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si vá con la determinacion que ha de ir, de traer al Todopoderoso á ser uno con nuestra bajeza, y transformarnos en sí, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enséñanos como, y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se vá entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor á sí, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Majestad nunca se cansa de dar, porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mesmo, comienza á regalarse con ella, y á descubrirle secretos, y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dejar su voluntad, mas dále la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces, como dicen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella hace lo que él manda, y mucho mejor; porque es poderoso, y puede cuanto quiere, y no deja de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede

lo que querría, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras, como trae el estar en la cárcel de este cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe. Y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, si no lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aquí, la embaraza, y hace daño, y no proxecho.

9. Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union, y contemplacion perfecta; que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad, que comprende en un momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra, ni diligencia allegar aquí, que es por demás, antes si teniades devocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua*.

CAPITULO XXXIII.

En que trata de la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*.

1. Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesus cuán dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos cual es la voluntad del Señor, como somos flacos, y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto, sino á su propósito. Pues decir á un murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su prójimo como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues decir á un religioso, que está mostrado á libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras, con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla

sus votos, y mire que si dá escándalo, que vá muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No hubiera sino muy poquitos, que cumplirán esta palabra, que por nosotros dijo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesus la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos dió esta peticion: El pan nuestro de cada dia, dánoslo hoy, Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos vá la vida en no pasar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Paréceme ahora á mí (debajo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesus lo que habia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados á cosas bajas, y de tan poco amor, y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez sino cada dia, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una misma cosa, y sabia que lo que él hiciese en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era una, todavia era tanta la humildad del buen Jesus, en cuanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en él. Bien entendió que pediamos en esto, que pidió en lo demás; porque ya sabia la muerte que le habian de dar, y las deshonras, y afrentas que habia de padecer.

3. ¿Pues que padre hubiera, Señor, que habiendonos dado á su hijo, y tal hijo, y parándole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabeis á quien pedis. ¡O váleme Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesus, porque como habia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, habialo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplia con amarnos como á sí mismo, así andaba á buscar á como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas vos Padre Eterno, cómo lo consentistes? ¿Por qué quereis cada dia ver en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviese, y lo consentistes? Ya veis cómo le pararon, ¿cómo puede vuestra piedad cada dia verle hacer injurias? ¡Y cuántas le deben hoy

hacer á este santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe de ver el Padre! ¡Qué desacato destos herejes!

4. ¡O Señor Eterno! ¿Cómo acetais tal peticion? ¿Cómo la consentis? No mireis su amor, que á trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dejará cada dia hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna á decir: Dánoslo hoy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar, hasta que se acabe el mundo, que le deje servir cada dia. Esto os enternezca el corazon, hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parece se honra dello.

5. ¡O Padre Eterno, qué mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros; mas para comprarle no hay precio que baste. Y cómo se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y así dice: Pan nuestro, no hace diferencia de sí á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que juntando cada dia su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos.

CAPITULO XXXIV.

Prosigue en la mesma materia: es muy bueno para despues de haber recibido el santísimo Sacramento.

1. Pues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de haber dicho el Señor cada dia, tornó á decir: Dánoslo hoy. Quiero os decir mi hoberia; si lo fuere quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece á mí, porque acá le posemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

2. El decir hoy, me parece es para un dia, que es mientras durare el mundo, y no mas; y bien un dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es á culpa del Señor, si se de-

BIBLIOTECA ALFONSA